

LA CESTERÍA EN ASTURIAS

MONOGRAFÍAS DE CESTEROS

Avelino Camín Acebal
Robleo de Caldones (Xixón)



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA,
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y TURISMO

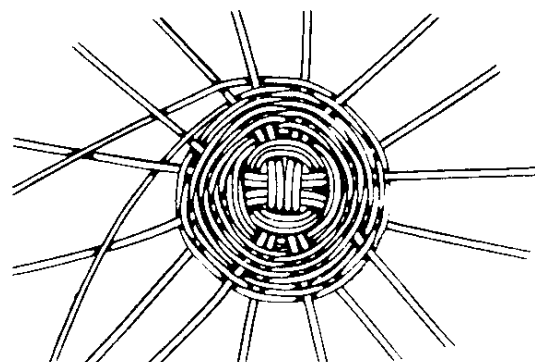
RED
DE MUSEOS
ETNOGRÁFICOS
DE ASTURIAS

Xixón

Cultura
y Educación

Marzo, 2004

LA CESTERÍA EN ASTURIAS



LUGAR: Robleo de Caldones (Xixón)

ARTESANO: Avelino Camín Acebal

MODALIDAD: Cestería de varas

Coordinación: Sociedad Arqueológica Profesional

Dirección: José Antonio Fanjul Mosteirín

Trabajo de campo: José Antonio Fanjul Mosteirín

David Expósito Mangas

Fernando Rodríguez del Cueto



SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA PROFESIONAL

1. IDENTIFICACIÓN.

1.1. Tipo de cestería:
Cestería de varas (Fot. 1).

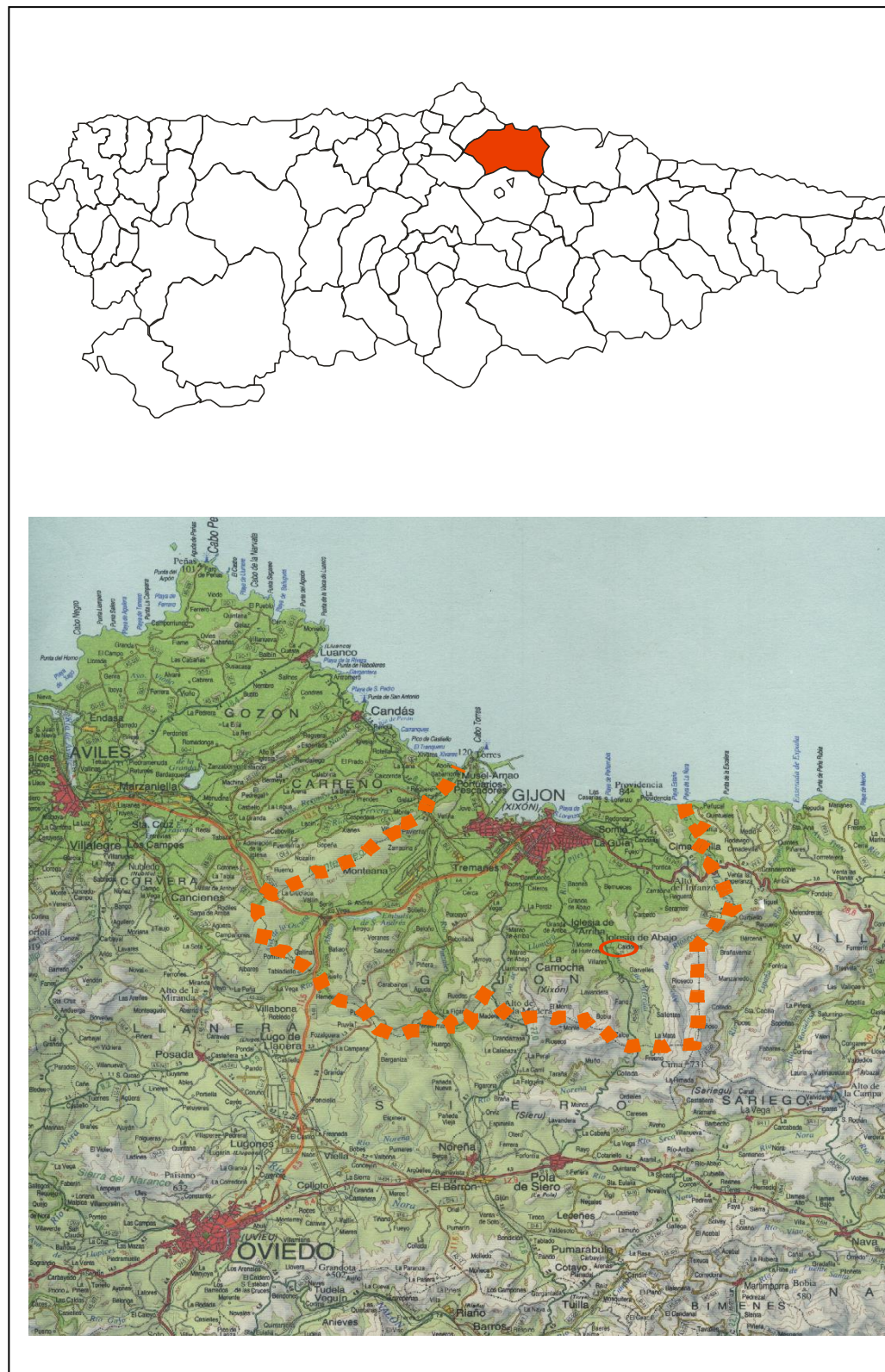
1.2. Nombre del artesano:
Avelino Camín Acebal, *Nuni* (Fot. 2).

1.3. Otros datos sobre el taller:
Avelino Camín Acebal nació el 10 de abril de 1937 en Robleo, concretamente en la *Casa'l Sastre*. En la actualidad vive en la casa familiar de su mujer, a la que se desplazó tras casarse y que se sitúa en el barrio de La Melandrera, en la última casa del pueblo junto a la fuente del mismo nombre.

De joven comenzó a trabajar en las empresas relacionadas con infraestructuras eléctricas de la región, primero en la minicentral eléctrica de Llavandera (Caldones, Xixón) casi veintidós años, desplazándose luego a Villaviciosa, donde trabajó hasta su jubilación, hace casi siete años. Durante dieciséis años compaginó su oficio con el trabajo de camarero los fines de semana.

Desarrolló su afición a la cestería observando la realización de cestos por parte de otras personas, puesto que, como él bien dice, aprendió solo, fijándose en la técnica empleada por otros, principalmente en *Xelo*, *paxeru* de Riosecu (Caldones, Xixón). Hace más de treinta años que elabora cestos, primero durante los ratos libres que tenía en la central de Llavandera y posteriormente, cuando llegaba por las tardes de trabajar de Villaviciosa; en la actualidad, ya jubilado, alterna las labores de la casa y atención del ganado con su mujer e hijo, con la fabricación de los cestos, que realiza de forma ocasional, en gran parte para regalo, destinando una pequeña parte de la producción para la venta, labor que realiza su mujer.

Durante los tres últimos años ha participado de forma desinteresada, como profesor en cursos organizados por la Asociación de vecinos de Caldones y el Ayuntamiento de Xixón.



2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

2.1. Lugar:
Robledo/Robleo

2.2. Parroquia:
Caldones

2.3. Concejo:
Gijón/ Xixón

2.4. Itinerario de acceso:

Por la AS-248 en dirección a Pola de Siero tomamos a la altura del p.k. 8,500 un desvío a la izquierda, hacia Caldones. Una vez superada la iglesia de San Vicente de Caldones cogemos el desvío a la izquierda que desemboca en Robleo. La casa del artesano está al final del pueblo, junto a la fuente de la Melandrerera.

3. MATERIA PRIMA.

3.1. Maderas y fibras:

Utiliza principalmente la fibra conocida como *blima*, vara obtenida del *blimeru*, variedad de sauce muy abundante en Asturias, que produce unas *varas* largas y flexibles idóneas para la fabricación de cestos.

3.2. Condiciones de corta y recogida:

Aunque desarrolla su trabajo durante gran parte del año, el período de corta de la materia prima se realiza durante el invierno, siendo la época más indicada el primer menguante de enero. En primavera no se pueden podar los *blimeros*, ni tampoco cuando ya han echado hoja. La única excepción sería en mayo, siempre y cuando las *varas* sean peladas antes de usarlas, pues así no rompen ni se apolillan. Este arbusto prende con gran facilidad, y al año de ser podados ya dan alguna *blima*.

3.3 Adquisición:

Nunca ha tenido especial dificultad para adquirir la materia prima, ya que como hemos indicado anteriormente, es una variedad que se puede encontrar en gran parte del área central asturiana, y, para el caso concreto de Xixón, es bastante habitual en la zona rural. El *blimeru*, arbusto de escasa altura compuesto por un gran



Fot. 1: Detalle del *culo* del cesto en el que se aprecia la técnica empleada



Fot. 2: Retrato del artesano en su taller de trabajo.

tronco del que nacen abundantes *varas*, necesita zonas húmedas, en terreno de monte no suele crecer adecuadamente, y solían plantarse cerca de los canales de los molinos o de los desagües de las cuadras, siendo solo necesario plantar una de las *varas* cortadas en el suelo para que se reproduzca. La zona a la que este artesano acude a recoger la materia prima es el área de Vega, y concretamente en La Piquiella, donde tiene plantados varios *blimeros*.

3.4 Forma y lugar de almacenamiento:

El almacenamiento de la materia prima se realiza en la propia nave utilizada como lugar de trabajo. Las *varas* que tenía almacenadas en el momento de nuestra visita, fueron regaladas un vecino del pueblo, y con ellas tenía cubierta la necesidad de materiales para todo el año.

4. MANIPULACIÓN DE LA MATERIA PRIMA: TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS

4.1 Manipulación:

En este tipo de cestería el tratamiento de la materia prima previo a la fabricación de los cestos, resulta mucho más simple en comparación a otras técnicas de preparación de otras maderas como el avellano o el castaño, por ejemplo. Sin embargo, no está exenta de cierta complejidad, que el artesano resuelve gracias a la experiencia atesorada, y que indica un gran conocimiento del material con el que se trabaja.

En primer lugar, una vez han sido *podados* los *blimeros*, las *varas* son a su vez limpiadas, bien en el mismo lugar de adquisición o bien en el taller de trabajo, cortando con la ayuda de una navaja todas aquellas ramas pequeñas que nacen de cada *blima*. En este caso, se procura cortar siempre en dirección hacia sí mismo, con el fin de evitar dejar nudos o picos, ya que esos puntos son especialmente problemáticos a la hora de trabajar con las *blimas*, pues pueden romper. Esas ramas más pequeñas no son desechadas, sino que se clasifican igualmente en haces por tamaños para usarlas a la hora de *tejer* el cesto o en piezas de menor entidad (Fot. 3).



Fot. 3: *Podando las blimas.*



Fot. 4: Navaja.

Una vez realizada la *poda*, las *varas* se dejan secar. Este proceso puede llegar a prolongarse hasta seis meses, en función del grosor de las mismas. Una vez que se quieran utilizar para elaborar un cesto, han de estar un tiempo (que también varía dependiendo del grosor, entre ocho y quince días las más gruesas) en remojo, para reverdecerlas y poder trabajar con ellas cuando tienen una apariencia flexible. Recién cortadas, aún en verde, no es aconsejable trabajar con ellas. *Tejer* un cesto usando *blimas* aún verdes, como bien expresó el artesano en varias ocasiones, es realizar un producto con defectos que pueden, a la larga, producir su rotura, ya que una vez secas las *blimas*, disminuyen en grosor, y algunas de las partes del cesto pueden quedar flojas, en especial las *asas*. Como dato anecdótico, el artesano también nos indica que, cuando sopla viento del sur, es necesario mojar las *varas* continuamente, puesto que se resecan con mayor rapidez y el riesgo de rotura aumenta (Fot. 28).

En ningún momento del proceso, las *blimas* son peladas, ya que siempre son utilizadas con corteza.

4.2. Herramientas:

Navaja: Para la *poda* de las *varas* utiliza una navaja convencional, compuesta por una hoja recta de unos 10 cm de longitud y enmangue de madera (Fot. 4).

5. PROCESO DE ELABORACIÓN.

5.1. Técnicas:

Dentro de las técnicas existentes, estamos ante la denominada como entretejido de varas vegetales, en la que la urdimbre nace de la elaboración del *culo* del cesto, formando los *cimientos* por los que se irán *tejiendo* las *varas* que conformarán las paredes y no se modifica la fisonomía de la materia prima.

5.2 Fases:

El proceso documentado consiste en la elaboración de una *paxa*, distinguiéndose las siguientes fases:



Fot. 5: Seleccionando las *varas* para hacer el *culo*.



Fot. 6: Igualando las *varas* con la tijera de podar.

Elaboración del *culo*:

En primer lugar, se seleccionan catorce varas, en todos los tipos de cestos y tamaños, que en este caso serán las más largas y gruesas ya que conformarán los *cimientos* (urdimbre). Antes de comenzar a elaborar el fondo de la pieza, se revisan las *varas* comprobando que no haya ninguna imperfección ni que estén picadas, para evitar posibles roturas. Posteriormente, con una tijera iguala las punteras, que son la parte más gruesa de las *varas*. Es importante que las *varas* que vayan a conformar el *culo* del cesto, sean suficientemente gruesas puesto que van a soportar el peso total, mientras que las que selecciona para el *asa* (cuatro *varas*) han de ser largas, pero sin llegar a ser muy gruesas, para que sea más fácil *retorcerlas* (Fot. 5 y 6).

A continuación, sobre una tabla de madera, dispone ocho de las *varas* seleccionadas, de manera paralela por la parte más gruesa alternando las direcciones. En primer lugar, coloca en el centro las cuatro *varas* destinadas al *asa*, y luego las de los extremos. En la tabla de madera están marcadas con incisiones las distintas medidas de los cestos, de forma que el artesano se guía por ellas a la hora de calcular el tamaño apropiado para la pieza. Una vez colocados estos primeros *cimientos*, el artesano dispone sobre ellas una tablilla de madera sobre los extremos de las ocho *varas* y se arrodilla encima, para evitar con su peso que se muevan, comenzando así a elaborar el *culo* del cesto (Fot. 7 y 8).

Para ello, se usan *varas* más delgadas que se van *tejiendo* por los *cimientos*, siempre por debajo, dándoles como mínimo dos vueltas con cada *vara*. El número de *varas* utilizadas varía entre seis y diez, según sean o no de gruesas. Hay que precisar que si las *varas* usadas para confeccionar el *culo* son lo suficientemente largas como para *tejer* dos vueltas más se hace sin problema alguno, aunque es mejor asegurarse y evitar *tejer* con la parte más delgada de las *varas*, puesto que serán puntos especialmente sensibles, siendo más adecuado dejar una longitud suficiente de seguridad para que el remate de la vuelta no se deshaga. Las dos últimas *varas* que coloca, forman parte de las catorce iniciales, *tejiéndolas* sin darles la vuelta, quedando una para cada dirección (Fot. 9 y 10).

Una vez realizada la mitad del *culo*, el artesano golpea los restos de los *cimientos* que sobresalen aún, para pasarlos hacia el otro lado si hiciesen falta. da la vuelta a la pieza para continuar *tejiendo* el *culo* por el otro lado. En primer lugar, sin darles la vuelta, coloca dos de los *cimientos* que salen de las catorce *varas* iniciales. Hay que procurar que estén dispuestas lo más perpendicularmente posible.



Fot. 7: Colocando los ocho primeros *cimientos* sobre la tabla.



Fot. 8: Con las rodillas hace presión sobre los *cimientos* para evitar que se muevan.

Una vez dadas las vueltas con las *varas* más delgadas, *prensa* de nuevo los salientes con el *mazu* y coloca los dos últimos *cimientos*, dándoles solo una vuelta y dejando uno en cada dirección. Por último, corta con la tijera de podar los sobrantes de los ocho *cimientos* que colocó en el fondo, quedando así confeccionado el *culo* del cesto (Fot. 11, 12 y 13).

Elaboración de las paredes del cesto o *subir*:

Para comenzar a *subir* las paredes del cesto, traslada el *culo* de la pieza y lo coloca sobre un taburete de madera. Para evitar que el cesto se mueva durante el proceso, el artesano procede a realizar una pequeña perforación en el fondo por la que pasa un vástago metálico que fija al taburete mediante una rosca. En el caso de que fuese una pieza de mayor tamaño, la postura habitual que suele usar es la de *tejer* el cesto de pie, doblado sobre él y en ocasiones, apoyando un pie en el interior evitando que se mueva (Fot. 14 y 15).

Además, al tratarse de una pieza de fondo rectangular y paredes en ángulo, su forma será modelada por el artesano a medida que *suben* las vueltas. Señalar que para la realización de piezas redondas (*botelleros*, *fruteros*, etcétera), suelen usarse moldes macizos de madera, que se colocan sobre el *culo* del cesto para ir *tejiendo* alrededor (Fot. 29).

Una vez colocada la pieza sobre el taburete, el artesano comienza a *tejer* desde la esquina situada a su derecha, desplazándose alrededor del taburete a medida que va pasando las vueltas por los distintos lados. En primer lugar, con la navaja le hace algo de punta a la *vara* y la mete en dirección diagonal, ayudándose de un punzón para hacer hueco, y comienza a pasar la *vara* de forma alterna por los *cimientos*, siempre avanzando un espacio y siempre antes del *cimiento*, para que vaya la siguiente distinta de la anterior. *Teje* con una sola *blima* cada vez, y una vez dada la vuelta, mete los sobrantes bajo el *culo* del cesto, quedando así tirantes, para que no se deshagan. Estos sobrantes, a la hora de rematar el cesto, volverán a *tejerse* para cubrir los huecos dejados. Las *varas* seleccionadas para *tejer* no han de ser muy gruesas, pero sí largas, para que puedan usarse para dar una vuelta entera. El grosor de estas *blimas* está siempre en función del grosor de los *cimientos*, siempre son más delgadas. La técnica empleada para *tejer* las paredes del cesto consiste en un trabajo continuo empleando las dos manos: con una *tejiendo* con las *varas*, mientras con la otra se sujetan los *cimientos*. Para darle la forma deseada, antes de pasar la *vara* tira



Fot. 9: Elaboración del *culo*.



Fot. 10: Colocación de uno de los *cimientos*

de los *cimientos*, doblando los de los lados hacia adentro, mientras que los de las esquinas se doblan hacia fuera (Fot. 16 y 17).

Es importante asegurarse en las primeras vueltas, de que los *cimientos* vayan a aguantar todo el proceso. Si se rompen los *cimientos*, resulta mucho mejor que lo hagan en los primeros pasos, ya que solo entonces pueden ser reemplazados con seguridad. Además, los *cimientos* que van a conformar posteriormente el *asa* han de ser dominados, unos hacia la izquierda y otros hacia la derecha, puesto que luego el *asa* comenzará a elaborarse con los *cimientos* cruzados. Para mantener más o menos paralelas estas *varas*, pueden también utilizarse unos ganchos metálicos, aunque, como nos confiesa el artesano, prefiere hacerlo sin ellos.

Todos estos pasos son reproducidos mecánicamente en cada *tejido* de las *varas*, siempre con la precaución de mantener más o menos la forma deseada, dominando los *cimientos* como ya hemos citado. El número de *varas* que se utilizan para *subir* las paredes del cesto no es siempre la misma, queda supeditado al propio criterio del cesterero. Una vez alcanzada la altura necesaria se da por terminada la elaboración de las paredes de la cesta (Fot. 18).

Elaboración del borde o cerrar:

Previo a comenzar a *cerrar* el cesto, el artesano comprueba el ancho y el largo, pues se comienza a elaborar el borde por la parte más desarrollada, con el fin de que, una vez terminado, el cesto quede más o menos igualado. Se elige por tanto una de las esquinas, que coincida la *vara* por fuera, y se comienza a *retorcer* el *cimiento*, siempre hacia la izquierda. Para poder pasarla con mayor facilidad se ayuda de un punzón de madera para abrir el hueco necesario. La *vara* se *teje* hasta la esquina contraria. Si se continuase *tejiendo*, crecería siempre de un lado más que del otro (Fot. 19).

Con el siguiente *cimiento* se avanza un espacio. Vuelve a hacer un hueco con el punzón, *retuerce* hacia la izquierda y avanza un espacio más, así con todos los *cimientos* menos con los cuatro que van a conformar el *asa*. En todo momento se controla tanto la altura que va cogiendo cada lado, como la forma del cesto, para que vaya quedando lo más regular posible (Fot. 20).

Una vez *tejidos* todos los *cimientos*, los sobrantes que fueron quedando siguen pasándose por entre las vueltas, cerrando los huecos dejados, lo que asegura aún más la pieza.



Fot. 11: *Apretando con el mazo para pasar los sobrantes al otro lado.*



Fot. 12: *Elaboración del culo finalizada.*

Preparación y colocación del *asa*:

Ya elaboradas las paredes y realizado el cierre del borde, se procede a colocar el *asa* del cesto. El *asa* utilizada es de avellano, el artesano nos indica que también es frecuente usarlos de castaño y antiguamente de roble. A pesar de que también pueden emplearse *blimas*, estas tienden a doblarse y aflojar con cualquier presión.

Las *asas* una vez cortadas, es necesario meterlas al fuego directamente sobre las llamas con el fin de poder doblarlas con facilidad. Tras rebajar sus puntas, las coloca en huecos o las ata con un alambre, consiguiendo así que no pierdan la forma deseada (Fot. 21).

Una vez colocado el *asa*, hay que *retorcer* los *cimientos* alrededor de ella. En primer lugar, se selecciona el *cimiento* más corto de los cuatro. De esta manera, si al *retorcerlo* y colocarlo alrededor del *asa* se comprueba que no alcanza, será necesario colocar las vueltas algo más separadas. A continuación, se *retuercen* como el resto de los *cimientos*, de arriba abajo, pero, al contrario que ellos, estos se *retuercen* hacia la derecha, y se pasan por fuera del *asa*, dándole vueltas sobre él y calculando dejar los huecos necesarios para que lo cubran los cuatro *cimientos*. Como bien explica el artesano, las *varas* siempre suelen ser más gruesas por el centro, coincidiendo en la parte más alta del *asa*, por lo que las vueltas en esa parte han de ir más separadas para que pasen bien. Si de esta manera, no se alcanza a rellenar todos los huecos dejados, entonces hay que colocar una *vara* más, que se denomina *suplemento* (Fot. 22 y 23).

Al terminar de dar la vuelta entera llegando al otro lado, el *cimiento* se *teje* en la base del *asa*, montando dos de las *varas* hacia adentro, pasándola luego hacia fuera y dentro de nuevo, dejándola ya rematada. El segundo *cimiento* se coloca por la parte de arriba del primero, de forma que al llegar a la otra parte irá por debajo de la anterior. Los remates son similares para cada *cimiento*. La tercera *vara* irá pegada por debajo de las dos ya colocadas, y la cuarta *vara* se coloca de igual manera. Es importante que las *varas* estén bien mojadas para que retuerzan bien. Hay que reseñar que, si uno de los *cimientos* rompe mientras se están dando las vueltas, es posible realizar un empalme con otra *vara* nueva, retorciéndola al mismo tiempo, y así no tener que sustituir el *cimiento* desde la base, algo mucho más complicado (Fot. 24).



Fot. 13: *Podado* de los sobrantes



Fot. 14: Colocación de la pieza metálica para fijar al taburete.

Poda del cesto:

El último paso consiste en *podar* los sobrantes dejados a la hora de *tejer* el cesto. Previamente, se procede a tensarlos uno a uno, y los que quedan más largos son nuevamente *tejidos* por entre los huecos dejados. De esta manera, el cesto queda rematado mucho mejor, y se evita en gran medida la posibilidad de que, cuando las *varas* sequen y mengüen, puedan salirse y deshacer alguna vuelta (Fot. 25 y 26).

5.3 Herramientas:

Tabla de madera: Sobre ella se elabora el *culo* del cesto. Tiene en uno de sus lados mayores varias muescas que marcan las dimensiones de cada tipo de cesto (Fot. 40 y 41).

Taburete: Compuesto por un pie metálico y un soporte cuadrado sobre el que se coloca el cesto, que se fija a él mediante un vástago metálico enroscado (Fot. 15).

Navaja: Utilizada para dar punta a las *varas* a la hora de *tejer* (Fot. 4).

Tijeras de podar: Utilizadas para rematar el cesto (Fot. 37).

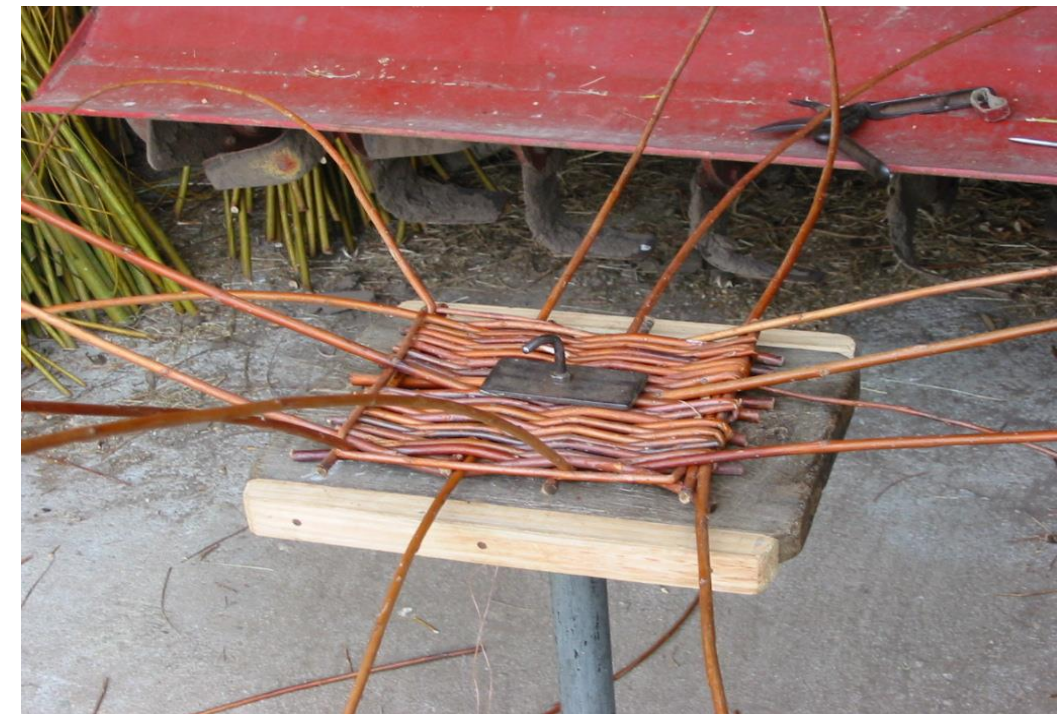
Punzón: Pieza afilada de madera que usa para abrir huecos en las paredes del cesto y facilitar el *tejido* de las *varas*. También suele usar otro punzón metálico, algo más largo que este (Fot. 38).

Mazu: Herramienta de madera utilizada a la hora de elaborar el *culo* del cesto, *apretando* los sobrantes de los *cimientos* (Fot. 39).

6 EL TALLER: PRODUCCIÓN Y ALMACENAMIENTO

6.1. El lugar de trabajo

El trabajo de este artesano se desarrolla a escasos metros de la vivienda familiar, en una nave abierta con tejado de uralita, realizada según nos comentó, hace menos de una decena de años. Es en esta zona en la que guarda la materia prima, y todos los utensilios y herramientas utilizados para confeccionar los cestos, además de almacenar las piezas ya terminadas. Antes de trabajar en este lugar solía hacerlo en el domicilio familiar, bien al aire libre a la puerta de casa o bien en el interior de la vivienda (Fot. 27).



Fot. 15: La cesta ya colocada sobre el taburete para empezar a *tejer*.



Fot. 16: El artesano, comenzando a *subir* la *paxa*.

6.2 Calendario

La estación más adecuada para la realización de las cestas es el invierno, aunque, ya que nunca se dedicó a ello de modo profesional, y dadas las facilidades que le proporciona el tener reservas de materia prima en abundancia, los suele realizar casi todo el año, siempre siendo una actividad secundaria con respecto a las labores de cuidado del ganado y cultivos.

6.3. Lugar y modo de almacenaje:

La producción es almacenada tanto en el propio lugar de trabajo como en el domicilio familiar.

7. VENTA Y DISTRIBUCIÓN

Como ya hemos indicado, Avelino Camín nunca se dedicó a este oficio de manera profesional, siempre lo consideró una afición más que un trabajo. Sus encargos son bastante reducidos, y la mayoría de las piezas que realiza en la actualidad están destinadas a ser regaladas a las amistades más cercanas. De todas formas, un par de veces al año su mujer baja con varios productos hasta Xixón para venderlos en las ferias de San Antonio, en junio, y San Miguel, en septiembre. Preguntado por los precios, el artesano nos confiesa que los cestos pequeños suelen venderse por una cantidad oscilante de entre 6 y 9 €, mientras que las cestas más grandes pueden llegar a venderse a 25 € o incluso más.

Nunca se planteó la posibilidad de venderlos en otros sitios más alejados, a pesar de tener fama de buen *paxeru*, como nos confesaron algunas personas de Caldones. Cabe destacar que en el territorio próximo a Robleo todavía quedan varias personas que se dedican a la cestería. Hemos podido localizar la existencia de dos personas, hermanos, en el pueblo de Garbelles (parroquia de Caldones, Xixón), a escasos kilómetros, mientras que el propio artesano nos indicó que queda otro *paxeru* en Argñoso, ya en Villaviciosa.



Fot. 17: Colocando una *vara* para comenzar la vuelta con ella.



Fot. 18: Proceso de *tejido* ya terminado.

8. TIPOLOGÍA DE LOS CESTOS.

Los cestos que este artesano elabora se agrupan en varios tipos básicos, que pueden variar en tamaño, pero con una tipología semejante: en primer lugar, las *paxas*, compuestas por dos *asas*, y los *paxos*, de una sola *asa* central semicircular. Además de estos cestos, que copan casi la totalidad de la producción del cester, también fabrica piezas destinadas al uso doméstico, como *botelleros* y *fruteros*.

Debido a que muchas de estas cestas han perdido la funcionalidad agrícola inicial para la que fueron ideadas y en la actualidad, nos referiremos a las piezas de tamaño mediano, puesto que ya casi no fabrica piezas grandes, están destinadas a las labores domésticas o ser meros elementos decorativos, a pesar de que muchas de ellas llevan varias manos de barniz incoloro que les proporcionan un aspecto brillante.

8.1. Nombre: *Paxas*

Funcionalidad:

Las de mayor tamaño sirven para llevar el verde o para transportar productos como manzanas, etcétera. Las piezas menores tienen función decorativa.

Dimensiones:

- A) Diámetro *culo*: 27 x 22 cm; diámetro en el borde: 30 x 42 cm; altura: 22 cm; altura del *asa*: 16,5 cm (Fot. 30).
- B) Diámetro *culo*: 31 x 24 cm; diámetro en el borde: 31 x 43 cm; altura: 25 cm.; Altura del *asa*: 15 cm.
- C) Diámetro *culo*: 22 x 19 cm; diámetro en el borde: 34 x 25 cm; altura: 17 cm; altura del *asa*: 14,5 cm.
- D) Diámetro *culo*: 13 x 10 cm; diámetro en el borde: 19 x 14 cm; altura: 9,5 cm; altura del *asa*: 7 cm.
- E) Diámetro *culo*: 10 x 8 cm; diámetro en el borde: 14,5 x 11 cm; altura: 8 cm; altura del *asa*: 6 cm.
- F) Diámetro *culo*: 7 x 5 cm; diámetro en el borde: 8,5 x 6 cm; altura: 4 cm; altura del *asa*: 3,5 cm.

Comentario:

Algunas piezas llevan combinaciones de diferentes tipos de *blimas*, alternándolas en las paredes del cesto a modo de decoración. Esta combinación puede darse alternando *blimas* secas y verdes o, *blimas* de distintos especies y coloraciones. A diferencia de los *paxos*, que presentan dos *asas* laterales, las *paxas* presentan una única *asa* central.



Fot. 19: Colocación del punzón para abrir hueco antes de *cerrar*.



Fot. 20: Proceso de elaboración del *borde* de la *paxa*.

8.2. Nombre: *Paxu*

Funcionalidad:

Las piezas mayores, para el transporte de productos. Las menores tienen función meramente decorativa.

Dimensiones:

A) Diámetro *culo*: 42 x 34 cm; diámetro en el borde: 56 x 62 cm; altura: 38 cm; altura *asas*: 10 cm; anchura *asas*: 20 cm (Fot. 31 y 32).

B) Diámetro *culo*: 22 x 19 cm; diámetro en el borde: 34 x 28 cm; altura: 16 cm; *asas*: 4 cm altura y 10 cm anchura.

C) Diámetro *culo*: 13 x 19 cm; diámetro en el borde: 26 x 22 cm; altura: 13 cm; *asas*: 13 cm altura y 8 cm anchura (Fot. 33).

D) Diámetro *culo*: 11 x 9 cm; diámetro en el borde: 16 x 13 cm; altura: 9 cm; *Asas*: 2,5 cm altura y 6 cm anchura.

E) Diámetro *culo*: 4,5 x 6,5 cm; diámetro en el borde: 8,5 x 6,5 cm; altura: 4 cm; *asas*: 1,5 cm altura y 3 cm anchura.

Comentario:

Como sucede con las *paxas*, alterna distintos tipos de *blimas* en la confección de las piezas, incluso combinando *blimas* secas con *blimas* verdes.

8.3. Nombre: *Botellero* (Fot. 34 y 35).

Funcionalidad:

Colocar botellas

Dimensiones:

Diámetro *culo*: 14 cm; diámetro en el borde: 18 cm; altura: 23 cm; altura del *asa*: 8 cm.

Comentario:

Se realizan gracias a la utilización de un molde de madera para el cuerpo, y una pieza metálica para confeccionar el *culo*.

8.4. Nombre: *Frutero* (Fot. 36 y 37).

Funcionalidad:

Colocar fruta, pan, legumbres.

Dimensiones:

Diámetro *culo*: 23 cm; diámetro boca: 25,5 cm; altura: 8,5 cm.

Comentario:

Al igual que el *botellero*, se realiza mediante el uso de moldes. El centro del *culo* puede ser realizado con una pieza maciza de madera.



Fot. 21: Detalle de los *aros* en el taller de trabajo.



Fot. 22: Comenzando a *retorcer* uno de los *cimientos* para hacer el *asa*.



Fot. 23: Detalle de uno de los *cimientos* colocados sobre el *asa*.



Fot. 24: Proceso de elaboración del *asa* finalizado.



Fot. 25: *Tejiendo* los sobrantes para asegurar la cesta.



Fot. 26: Proceso final de *poda* de la *paxa*.



Fot. 27: Taller de trabajo.



Fot. 28: Detalle de los haces de *blimas* secando en el taller.



Fot. 29: Moldes empleados para realizar las cestas redondas.



Fot. 30: *Paxa*.



Fot. 31: *Paxu*.



Fot. 32. Detalle de una de las *asas* del *paxu*.



Fot. 33: *Paxu*, elaborada alternando *blimas* secas y *blimas* verdes.



Fot. 34: *Botellero*.



Fot. 35: Detalle del *culo* del *botellero*.



Fot. 36: *Frutero*.



Fot. 37: Tijeras de podar.



Fot. 38: Punzón.



Fot. 39: *Mazu*.



Fot. 40: Tabla de madera para elaborar el *culo*.



Fot. 41: Detalle de las muescas en la tabla, para calcular las medidas de los cestos

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA REALIZADA A AVELINO CAMÍN ACEBAL, EN SU TALLER DE ROBLEO DE CALDONES, EN EL CONCEJO DE XIXÓN, EL 17 DE MARZO DE 2004.

Primero cogemos catorce *varas*, para los *cimientos*, las catorce más largas. Siempre son catorce, lo mismo da del tamaño del *paxu* que sea, son siempre catorce, siempre escogemos las más gruesas y las más largas, porque son los *cimientos* luego de subir, estos [señala la pared de otro cesto ya terminado] (Fot. 2).

P. ¿Y cómo las llamas, *armaderes*?

R. *Cimientos*, nosotros, sí. [Cuenta las *varas*]. Hay que mirar que no estén... por ejemplo esta no vale, porque rompen por aquí. Entonces esta dejámosla para *tejer* el *fondo*. Esto hay que tenerlo en cuenta, porque luego a lo mejor vas terminando el cesto y rómpete una. Y luego, para *tejer* el fondo cogemos los más cortos, que es estos, cuando se van podando ahí, ya se ven que tienen un daño aquí, y ya se les corta por ahí.

P. ¿Estas *blimas* qué son, del año pasado?

R. Estas del año pasado, sí, las que están amarillas. El *fondo* suele llevar ocho o diez, o seis, según sean de gruesas. Suelen llevar más o menos. Supongo que con esas será bastante.

P. ¿Utilizas eso, la viruta?

R. Entonces esto ahora cogemos, y más o menos cortamos pues esta puntera de aquí, porque son muy delgadas, y luego aquí nada, porque ya están más o menos aproximadas. Cortamos en alguna [igual a con una tijera las *blimas*] (Fot. 3).

P. ¿Y estas las tuviste en agua?

R. Sí. Túvelas ahí en la fuente, en un lavaderu que ya no se usa.

P. ¿Y cuánto tiempo tienes que tenerlas?

R. Pues según sean de gruesas. Estas estuvieron como ocho días. Si son, por ejemplo, de estas, de las gruesas [señala un conjunto de *blimas* que tiene apoyadas en la pared], estas a lo mejor tienen que estar hasta quince días. Mira, esta ya no vale, esta ya rompe.

P. ¿Pero estas están verdes?

R. Sí, estas están verdes, son de este año. Y no se pueden podar tan rápido, porque se quedan mira, se van quedando negras, salen unas manchas negras.

Entonces ahora cogemos, escogemos para el *asa*, de las largas, que no sean muy gruesas, pero que sean largas. Esta una...dos, para el asa cuatro, ¿eh?... tres... y cuatro, para las *asas*. Siempre hay que empezar con catorce, igual sea la cesta así que sea aquel más grande. Hay quien empieza con dieciséis, que ponen en vez de llevar uno aquí en el medio lleva otros dos más, pero no se *teje* bien. Lo clásico aquí...



Fot. 1: Podando una de las *blimas*.



Fot. 2: Eligiendo los *cimientos* para hacer el *culo* del cesto.

Entonces ahora aquí hay que ponerse de rodillas, como si estuviéramos en misa, sí, sí. Forramos ahí, y estas son las de las *asas*, cogemos las dos más largas, que suelen ser aproximadas, y ponemos... vamos a hacer una, un poquitín menos, un poco más delgada (Fot. 4).

P. ¿Una *paxa*?

R. Sí. Cogemos y ponemos ahí, y ponemos aquí, y este aquí y este aquí.

P. ¿Y esas son las de las *asas*?

R. Esas son las de las *asas*. Bueno tampoco tiene importancia, porque a lo mejor un *paxeru* empieza poniendo las de los extremos antes, eso no tiene ninguna importancia. Ahora ponemos las de los extremos, porque tienen que ser también a tenor de las *blimas*.

P. ¿Para un *paxu* tienen que ser entonces más largas?

R. Sí, para un *paxu* grande tienen que ser de esas de ahí. Ahora ya tenemos aquí ocho, para empezar. Calculamos esto más o menos, ahora prensamos aquí con esto, y de rodillas otra vez.

P. ¿Eso qué es [una tabla] para que aguante?

R. Sí, para aguantarlas ahí.

P. ¿Y ese aparato que pusiste antes, para qué lo usaste?

R. ¿Este? Para que estas no bajasen al suelo, para forrar estas que quedasen al nivel de esta, simplemente.

Ahora empezamos a *tejer*, como si fuese repasar un calcetín. Ahora doblamos, volvemos allí, y ahora otra vez aquí, así simplemente. Si nos da otras dos vueltas más... sí pero no nos da, porque esta no llega allí, entonces dejamos ahí, porque si la pasamos aquí, ocurre una cosa, que tenemos que empezar con la otra aquí, y entonces quedamos todas las cabezas aquí (Fot. 6 y 7).

P. ¿Ah, hay que dejar una para cada lado?

R. Claro, para que quede repartido, sino queda muy feo. Entonces esa la dejamos ahí, y ahora empezamos con la otra aquí, al otro lado. Aquí torcemos un poco, porque es gruesa, retuerces aquí, y aquí, ¿eh? Y ahora otra.

P. ¿Siempre por abajo, eh?

R. Sí, siempre por abajo. Esta va a darnos vuelta, mira ¿no ves? Y ahora una que no sea muy larga, porque ahora tenemos que dar una vuelta sola, porque si no ya lo hacemos muy ancho de aquí, porque esto es la mitad, es la mitad del *fondo* nada más, y el *fondo* no puede ser cuadrado, tiene que ser rectangular, porque si no salen redonda la cesta.

P. ¿Eso que haces ahora, cómo lo llamas?



Fot. 3: Antes de colocar los *cimentos* los iguala con la tijera



Fot. 4: Comenzando a hacer el *culo*.

R. Esto nada, *prensalo* de aquí, *apretala*. Y ahora ya ponemos dos *cimientos*, tenemos aquí seis, dejamos los más gruesos, los más gruesos dejámoslos pa poner en el centro, luego, cuando le demos vuelta, ya veréis. Entonces ya ponemos uno aquí y ese ya queda ahí, y otro aquí, a la inversa. Y estos sobrantes pasamoslos allá, en vez de cortarlos, porque luego allá pueden hacernos falta, al terminar la cesta.

P. Entonces esa cara ya queda hecha, por esta mitad.

R. Esa ya queda hecha, ahí. Esta ya no se toca. Y ahora dámosle vuelta.

P. ¿Qué lo llamas, *culo* o *fondo*?

R. *Culo*, llamámosle *culo* o *fondo*, bueno, pero como aquí somos asturianos, decimos *culo*... entonces aquí cogemos los más gruesos ahora, uno sería este, ponemos ahí, y el otro sería más o menos este, quedan de *cimientos* ahí, y hay que procurar que no estreche mucho de un lao ni abra, que vaya perpendicular. Hacer el *culo* es muy fácil, esto es facilísimo. Esta puede dar dos vueltas...

P. ¿Cuántas vueltas tiene que haber entre *cimiento* y *cimiento*?

R. Según sea la *vara* de gruesa. Pueden ser más o menos, cuando el *culo* esté, que sea rectangular, que no se avance más de aquí que de aquí, pues ya se deja. Ahora con esta que pongamos aquí seguramente será bastante. Lo que pasa que esta va a haber que dar vuelta y media con ella, para terminar aquí. Con esta aquí ya termino, *prenso* un poco esto aquí, y ponemos los otros dos, y ya está el culo hecho. Un poco rectangular, no mucho, no está muy rectangular, pero bueno [lo mide] sí, sí, hay una diferencia. Bueno, ahora cortamos estos *sobrantes*, que la mayoría de los *paxeros*, antiguamente, los dejaban ahí, no los cortaban hasta el final, pero, ¿para qué los quieres ahí estorbando? Hay que tener en cuenta que, muchas veces, sin darse cuenta corta uno esto [se refiere a uno de los *cimientos*] y entonces hay que meter otro, no queda otra solución (Fot. 8 y 9).

Bueno, entonces ahora, cogemos, este como es pequeño, cogemos, porque los antiguos trabajaban metiendo el pie dentro, pero eso en los grandes sí, pero en los otros no, ellos doblaban mejor que los de ahora, los de ahora somos más vagos. Ahora pasamos este aquí [abre un poco de hueco en el *culo* del cesto para fijarlo al taburete], y lo prensamos aquí. Aquí abajo hay una tuerca, y esto enrosca en ello, y esto ya no se mueve (Fot. 10).

Para estos tengo estos moldes, y con esto queda *prensao* allí, y vas *tejiendo* alrededor de esto

P. ¿Pero primero haces el *culo*?

R. Primero hay que hacer el *culo*, sí.



Fot. 5: Tabla usada para hacer el *culo*, en la que se observan las marcas usadas para calcular el tamaño de los cestos.



Fot. 6: Comienzo del proceso de tejido del *culo* del cesto.

[El artesano comienza a tejer el cesto.]

Y ahora, para empezar a *subir* igual da empezar por aquí que por aquí, siempre por una de estas dos esquinas. La de la derecha siempre, desde donde tú te pongas. Si te pones allí, voy a empezar aquí para que luego coja mejor la cámara (Fot. 11).

P. ¿Por qué tiene que ser la derecha?

R. Porque si no, no coinciden, si empiezas aquí no puedes empezar a *tejer*, tienes que empezar a *tejer* de derecha a izquierda, y habrá quien *teje* de derecha a izquierda, pero yo *tejo* de izquierda a derecha, que es lo clásico, yo lo que vi siempre, lo poco que vi, porque la verdad es que no aprendí con nadie, aprendí yo solo mirando por una cesta, mirando una cesta aprendí. La primera salió redonda, porque hice el *culo* cuadrado; luego hice el *culo* muy largo, y parecía una lancha, y bueno, pues un término medio. Nadie me enseñó, yo mirando por un tío de la mi mujer, que era de Rioseco (Xixón), *Xelo*, yo creo que era, *Xelo* y el *Coxu Baxeta*, que era también de Rioseco, yo creo que fueron los dos mejores que hubo como *paxeros*, yo cogí el modelo de él mirando por una cesta.

Entonces aquí, donde metí el *punzón*, metes la *vara* esta, ¿eh? Y ahora ya se empieza a *tejer*.

P. ¿Tejes con una o con dos?

R. Con una de cada vez. Hay quien sigue con una un poco y luego con otra y con otra, hasta cuatro, pero yo empiezo con una. Aquí esta, doblándola ya hasta aquí, si rompe que rompa ahora, pa meter otra, entonces hay que asegurar que no rompa. Y estas lo mismo, les primeras hay que doblarlas todo porque si rompen metes otra, y esto lo mismo, siguiendo ahí, y aquí igual. Y luego aquí, ya te coincide, que aquí iba por abajo, ya coincide con este, entonces yo cojo y déjolo aquí, yo no sigo ahí con ella, porque si sigues ocurre otra cosa, que mira: si sigues, aquí tienes que ir por aquí, y mira a donde te pasa, entonces yo la dejo aquí, y empiezas con otra ahí. Y mira, ahora esta... la *vara* siempre vas avanzando un espacio, pero pasando la *vara* siempre a la izquierda del *cimiento*, siempre antes, eso. Y entonces aquí va por delante, pero aquí ya va por atrás. Yo puedo dejar esta aquí y empezar con otra, pero yo prefiero que me lleve más tiempo, y sigo con ella hasta allá. Ahora aquí ya te va bien, y aquí ya te pasa por debajo de esta, y ya no va allí como pasaba (Fot. 12).

Ahora esta dóblesla, porque esta tien que doblar, y por si rompe que rompa ahora, por eso se doblen al empezar.

P. ¿Qué son las peores las primeras vueltas?

R. Sí, esto es lo peor, sí. Entonces aquí, mira aquí llegaste donde empezaste, y ahora ya la dejas ahí, ya no sigues, porque si sigues tienes que seguir por donde estaba la otra, tienes que ir por la otra, y ya queda feo.



Fot. 7: Una vez hecha la mitad, pasa los sobrantes para el otro lado.



Fot. 8: Proceso final de elaboración del *culo*.

Entonces déjasla aquí, porque luego al terminar, esa que muere ahí luego entra por aquí y sale por aquí, porque si no estas, si no metes estas por abajo, o esta la dejes muy larga o termina colándose por adentro, entonces por eso yo dejo eso. Ahora habrá cada uno... habrá cincuenta maneras de trabajar. Aquí suelen meterse largues, para que den la vuelta entera pero que no sean muy gruesas. Mira, esta ya ves que entró aquí, ahora esta avanzó otro espacio, pero siempre por la izquierda de este [del *cimiento*] y estos vas aguantándolos pa dentro y estos pa fuera, los de la esquina pa fuera, pero estos pa dentro, porque si dejes los de la esquina venir pa dentro es cuando te sale redonda, la cosa no es tan difícil tampoco. Y estos siempre aguantando con estos dedos, antes de doblar esta *vara*, porque si tu dobles la *vara* ahora, ya no te va al sitio; entonces primero estos aquí, y luego que estén en su sitio, doblas estos aquí, y entonces, si se trata de hacer una cesta de un *asa* sola, hay que tirar por ellos hacia aquí, y estos hacia aquí, porque luego va el *asa* entre esta y esta, y si los dejas muy allí queda muy cruzada, y es para que quede centrada. Ahora, si es pa dos *asas* entonces no, entonces los dejes promediar, para el centro [porque el luego el *asa* irá cruzada entre las dos]. Y estos siempre aguantando hacia allí, siempre hacia la esquina, para que salga cuadrao, porque si no sal redondo. Bueno, a ver si cogéis algún detalle; dimos cursos en Caldones y mucho y tal, pero aprender aprendieron pocos, dicen que es muy difícil, a mí no me parez tan difícil (Fot. 13 y 14).

P. ¿Así que dio cursos?

R. Sí, dimos tres años, ahora dejáronlo, no se por qué.

P. ¿Y venía gente?

R. Sí hombre sí, venían mujeres, venían de Fano, y de Gijón.

P. ¿Los organizaba el Ayuntamiento los cursos?

R. Pagaba el Ayuntamiento. Yo nunca cobré nada, lo que dio el Ayuntamiento siempre quedó para la Asociación de Vecinos, para gastos. Siempre me hacían algún regalo, pero los que iben al curso, siempre a última hora, cuando terminábamos, siempre me hacían algún regalo.

Entonces aquí seguimos...mira, esta de la esquina, por ejemplo, aunque sea más corta, no importa, porque las de la esquina no se pasan como aquella que yo te enseñé allí, la de la esquina queda aquí, no se pasa, porque no se sale.

P. ¿Los *blimero*s, los plantas tú?

R. Sí, hay uno en Vega, junto al puente de Vega, que me da más de la mitad de las que tengo aquí, y luego otro en La Piquiella, en Vega.

P. ¿Llegan a crecer mucho?

R. Mucho mucho, no, pueden llegar a crecer como esos *sanjuanes* que están ahí, pero normalmente quedan pequeños.



Fot. 9: Cortando los *sobrantes* antes de comenzar a *tejer*.



Fot. 10: Para poder *tejer*, el cesto se coloca sobre un taburete, al que va fijado.

Pero tu no creas que se planta nada, ¿eh? Esto, en verde, espéteslo así en suelo, y ya echa raíces él, ello mismo sale ya. Estos prenden que se maten, aunque estén secos pa mi idea. El año que vien ya dan alguna *blima*, pocas pero ya dan. Pero quieren terreno húmedo, no quieren terreno seco, ¿sabes dónde los ponían antes siempre? Donde había un molino, o donde la canal del molino, al lao de la canal del molino, ahí es donde se da bien. Ahora, tu si los pones aquí arriba, en terreno de monte, ahí no se dan. En un prao también, pero cuanto más húmedo mejor.

Ahora ya vamos a la de la esquina

P. ¿Siempre les haces un poco de punta, no?

R. Sí porque si no aquí a la esquina no entra. Si no haces punta no entra ahí; ahora tiras por esta aquí, y esto sigues aquí, siempre aguantando esas dos, antes de doblar esta aguantar esas dos, porque si no siempre te saldrá redondo; estas hacia dentro, y esta no la doblar ahora porque si intentas doblarla ahora mira a donde vien, y luego esta ya no la puedes sacar, entonces hay que doblarla allí, y mira donde dobla ahora, el sitio de ella por donde vien. Y esto lo mismo, siempre hacia fuera, bueno sin exagerar tampoco, porque si se exagera mucho sale muy abierta demasiao, tampoco se puede exagerar. Antes había muchos *paxeros*, pero ahora ya nadie lo quiere trabajar [Hablamos de otros *paxeros* que aún quedan en la zona, como Colás en Garbelles].

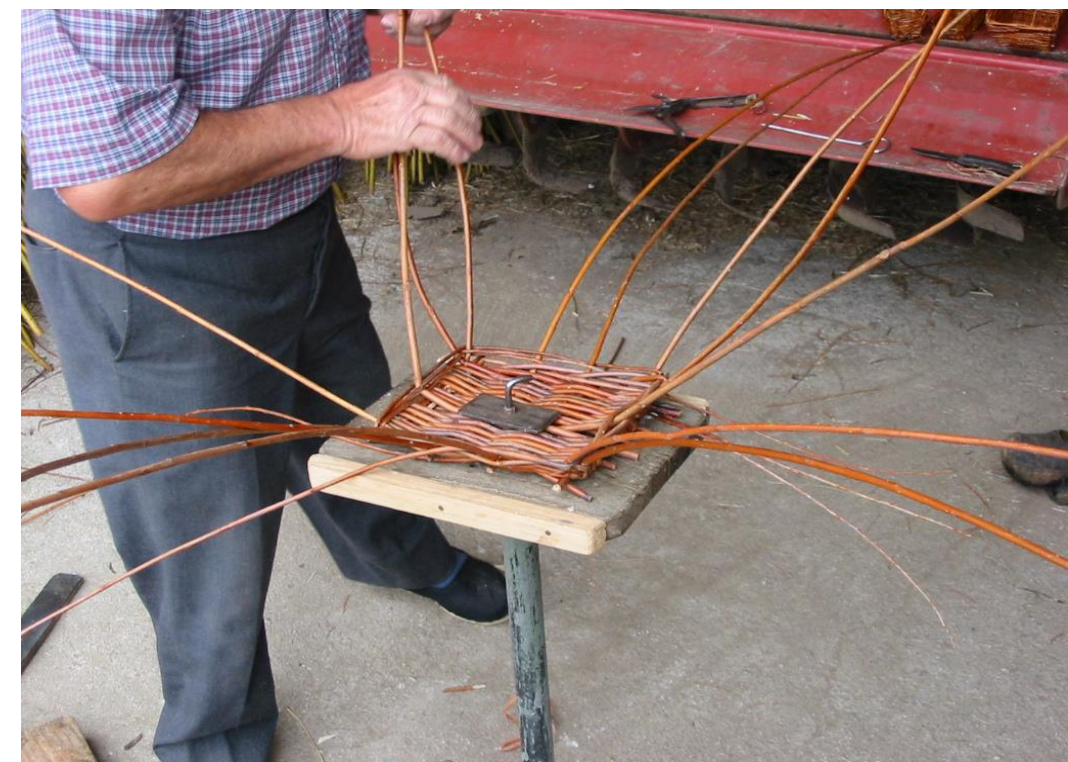
Ahora, hay una cosa que quiero que quede clara: que yo no uso *moldes* ninguno en esto, en aquellos sí, pero en estes no hay *moldes*, póngolo en el *botellero* aquel alto y en las redondas. Y aquí tampoco vale tener un taburete muy alto, porque trabajas más a gusto si estás a esta altura, pero la cesta hay que la ver de arriba abajo, si no no te sale. Y esto pues nada, ahora hasta *subir*.

P. ¿Utilizas un número concreto para *tejer*?

R. No, no. Depende también del grueso que sean, yo cuando veo más o menos que ten a una altura, esto va sobre la marcha. Ahora tienes que ir, según sean estas más o menos tienes que emplear esta, según sean los *cimientos* tienes que emplear esta. Porque si empleas una mucho más gruesa, entonces te domina esto, y si la empleas muy fina, entonces no te arreglas pa dominalos a ellos. [Tiene que ir en función de los *cimientos*]. Más o menos tienen que ser como los *cimientos*, las de *tejer*. Estas siempre tirando a la esquina, y estas pa dentro, y como va a llevar un *asa* sola, para aquí, y esta hasta allí, porque si no queda muy travesada. Ahora aquí lo que trabajan son estos dedos, los que dan forma a la cesta son estos dedos, estos otros nada, esta mano a *tejer* nada más.



Fot. 11: Proceso inicial de *tejido* del cesto.



Fot. 12: Al mismo tiempo que *teje*, el artesano somete los *cimientos*, para darle la forma a la cesta.

P. ¿Y cuántos años hace que los haces?

R. Meca, que sé yo, hará veinticinco o treinta. Ya va a hacer siete que estoy jubilao.

P. ¿Y qué empezaste, por curiosidad?

R. Sí, sí.

P. ¿Y los vendes?

R. Sí, va la mujer a la feria, ahí donde el Pueblo de Asturias. Va a la de San Antonio. Una es en junio y otra en septiembre. La de San Antonio en Junio y la de San Miguel en Septiembre.

P. ¿Y qué baja, cestos de todos los tamaños?

R. Los pequeños estos no se venden siquiera, son las cestas esas grandes. Cestos pequeños dicen que vaya guapos, pero, estos, tienes que cobrar por ellos a lo mejor seis euros, y que va, la gente se asusta. Dicen que nosotros lo hacemos a horas perdidas, sí, de acuerdo, pero mientras yo estoy haciendo el cesto a horas perdidas ellos tú estás echando la partida en el bar y tomando el café, que eso también me gusta a mí, ahí está la cuestión. Pues esto como veis nada, ahora seguir hasta arriba así.

P. ¿Y solo los vendiste ahí en Gijón?

R. Estuvieron unos cuantos años, el alcalde de Oviedo mandándome una carta para ir a exponer a no sé qué fiesta que hacen ellos [Posiblemente se tratase de la Feria de la Ascensión] no sé dónde que exponen y venden que van a un prao ahí fuera de Oviedo. Colás va, Colás vende más que el demonio. Ahora ya dejaron de mandar, pero estuvieron mandando unos diez años...

Estos siempre hay que tirar mucho hacia dentro por ellos, sino queda muy abierto. También hay otra, pero yo no lo empleo, pones unos ganchos de estos, según la medida que sea, enganchas aquí y aquí, y ya no puede abrir, pero no interesa mucho eso, puede interesar pa uno que empiece.

Y ahora ya no necesitas tirar por ellos p'adentro, ya quedan paraos ahí.

P. ¿Y cuántos cesteros quedan ahora en el pueblo?

R. Colás y yo, lo que pasa yo no voy a ningún lao, el va por ahí a todos laos a vender. [En realidad, el hermano de Colás también los hace, como bien rectificó al momento]

P. La *blima* es muy flexible, ¿verdad?

R. Claro, pero dejándola secar y luego remojándola de nuevo. Porque estes no están secas del todo, no hay quien las trabaje.

P. ¿Cuánto te tardan en secar aquí?

R. Tardan igual seis meses, sí, sí. Y mientras no les podes, tarden mucho.



Fot. 13: Proceso de *tejido* del cesto.



Fot. 14: Detalle de la técnica empleada, sometiendo el *cmiento* mientras *teje* una de las vueltas.

P. ¿Luego al mojarlas es como reverdecieran?

R. Sí, quedan como goma. Esas pequeñucas, mira donde las remajo, para hacer las secciones pequeñas, en esa garrafa, y mira, tán como goma. Sin embargo mira las que están sin remojar, rompen, pero remojadas dobleslas pa donde quieras, como quieras.

P. Recién cortadas, ¿Es buen momento para *tejer*?

R. No, porque aflojan; tú haces una cesta de eses que estén bien remojadas, y no se mueven. [Entonces, el proceso pasa por cortarlas, dejarlas secar, y luego remojarlas para poder trabajar con ellas]

P. ¿Y cuánto tiempo pasan en remojo?

R. Una semana. Las más gruesas quince días. Porque las pequeñinas en dos días ya remojan, cuanto más gruesas...

P. ¿Las esquinas qué las consideras, como un *cimiento* aunque sean dos *blimas*?

R. Sí, sí, como dos, ya verás cuando llegue yo allí [las dos *blimas* que conforman la esquina se consideran entonces como dos *cimientos*]. Esta, cuando esté la vara así nunca doblamos esta, hay que esperar a doblarla cuando esté en su sitio, entonces ya la dobles aquí, y ya queda en su sitio. Y cuando ves que está dominá a esta, que dobla un poco, fuerces un poco hacia fuera, hay que ir procurando que quede igual abierta de un lao que de otro, que no te quede muy avanzada de un lao y muy retrasada del otro

P. ¿Qué tienes, ganado?

R. Sí home sí, tienlo el chaval, hay ocho vacas. Mira, hay ahora llegamos ahí a la esquina.

P. ¿Dónde hacías los cestos antes? Porque esto está hecho de hace poco, ¿no?

R. Esto habrá siete u ocho años que está hecha.

P. Y antes, ¿dónde los hacías?

R. ¿Antes? Pues a lo mejor al aire libre, pero como estaba trabajando no tenía mucho tiempo, cuando tenía tiempo era cuando estaba en la central, pero claro luego estuve diecisiete años en Villaviciosa, y entonces ya no tenía tiempo siquiera. En la central allí sí, porque si llovía hacíalos dentro, y si estaba bueno hacíalos fuera en el patio. Mira, aquí como ves, metemos esa ahí, tiramos por estas hacia fuera antes de doblar esta, ahora doblamos y ya queda en su sitio en la esquina, y esta lo mismo. Esto no es más que ponerse a ello, y la primera no te va a salir, de acuerdo, y la segunda tampoco, pero la tercera ya suele salir un poco mejor.

Esta es la picardía que hay que tener también, son muchos detalles a la vez. La cosa es muy fácil cuando ya lo tienes trallao, pero antes, si te fijas en uno no te fijas en otro, eso suele ser lo que pasa. No sé, yo creo que ahora incluso habrá máquinas ya.



Fot. 15: Finalización del *tejido* de la cesta.



Fot. 16: Proceso inicial de *cerrado* de la cesta.

P. ¿Cómo calculas la altura?

R. Aproximao, a ojo, poco más. [Nos habla de los cestos que tiene la alcaldesa de Xixón hechos por él. También nos comenta el artesano que la mejor época para podar es en el primer menguante de enero]

P. ¿Entonces son más flexibles, no?

R. Sí, porque luego no rompen

P. En primavera no puedes cortar, ¿no?

R. No no, que va, esas no valen

P. ¿Y cuando tienen hojas tampoco?

R. No, no...

P. ¿Y en mayo?

R. Tampoco, en mayo las puedes cortar si pelas la corteza, pa hacerlas en blanco, que si la haces en blanco no se apolilla, porque esto por la corteza, como no lo barnices, se apolilla enseguida, como no lo uses o lo barnices. Ahora, hay otro sistema también, que si das gasoil, la polilla tururú, eso, si tienes una tabla y por apolillada que esté como le des gasoil, a más no, a menos tampoco pero a más tampoco. La polilla y el gasoil, amigo...

Aquí aguanto esta solo, porque aquella, entra bien, pero ahora ya aguanto la otra, y ahora hacia adentro, y ahora ya tenemos la esquina otra vez, y aquí llegué donde empecé, no, porque terminé con la otra antes de tiempo, porque era corta, y no llegué al final, entonces termino con esa aquí, tenía que terminar ahí, pero por no ir por donde esta misma, porque esta era corta y terminé antes. Mira, lo normal era esto, y ahora esta aquí y aquí, ¿no ves que ahora ya bien por donde la otra? Es que dejé una antes, porque era bastante corta aquella.

P. ¿Y los *cimientos* de los lados también los echas hacia adentro?

R. Esos hacia adentro también, sí porque sino sale medio redonda también. Esta ya vamos a *cerrar* enseguida. Ahora haylos que corren y en este tiempo ya hubiera echo tres. Hay uno en Peón que decía que después de llegar de trabajar, que salía a las cinco de trabajar, y que después de llegar a casa hacía cuatro, cuatro de las grandes de aquellas. Yo la verdad que no lo sé qué ha hecho, ahora, si lo diría, sería verdad.

[Sigue con el cesto] Estas, por mucho que tires pa fuera, nunca sobran. Esto lo más, es que hay que poner interés, como no pongas interés, que digas que es muy difícil, que no tienes tiempo, si no tienes tiempo no empiezas, esto hay que tener tiempo. Y luego sí, cuando ya lo saques, a horas perdidas. Yo toy trabajando, pero a lo mejor después de comer en vez de ver la televisión, vengo aquí y pongo cuatro vares.

P. Cuando haces las cestas, ¿las terminas de una vez o sueles dejar varias para luego poner las *asas*?



Fot. 17: Retorciendo uno de los *cimientos* para ir *cerrando* el cesto.



Fot. 18: Detalle del *cierre* del cesto.

R. Hombre, si no me da tiempo...a lo mejor tengo que marchar a ordeñar y queda para el otro día, y si están muy secas las *varas* o hay viento del sur, llévola ahí al lavadero y métola entre el agua, déjola allá. Cuando hay viento del sur no puedes trabajar aquí, na más que te pones ya rompen. Estes túveles allá tiraes detrás del almacén, y metíos en agua al oscurecer ayer, porque si no ya estaban secas, y esa hecha, metile agua ayer, si no ya están seques.

P. ¿Los haces estos, qué los tienes, por tamaños?

R. Sí, voy clasificando por tamaños más o menos.

P. ¿Haces las cestas durante todo el año, o solo por invierno?

R. No, no, todo el año. Teniendo tiempo, todo el año.

[Nos comenta que en estos momentos está haciendo un encargo para una vecina, que consiste en cestas de pequeño tamaño, para una boda, y que ya tiene más de 160 hechas.]

P. ¿Son más complicadas las pequeñinas?

R. No home no, eso como nada. Las que son complicadas son las que son así [hace un gesto con los dedos, indicando un tamaño de varios centímetros] porque no te caben los dedos allá ni ná. Lo que pasa que en esos pequeños, con unos alicates de esos de punta, no hay otra solución.

Bueno, pues esta vamos *cerrala* ya, esta la última. Entonces, ahora procuramos mirar el largo, porque nunca son exactas, mira esta por ejemplo es un pelín más larga de aquí que de aquí; y miramos también el ancho, estas de ancho son aproximadas, pero siempre procurando empezar a cerrar donde sea más larga o más ancha, porque luego al final siempre termina ganando la otra parte, cuando termines de cerrar siempre gana la parte... (Fot. 15).

Y siempre empezamos en esta esquina o en esta, y que coincida esta *vara* por fuera, por fuera de esta, no la anterior, por ejemplo que va por dentro. Y esta entonces aquí dejamos, porque mira esto, dejámoslo así, pa que ahora al doblar esta...estas siempre las hay que doblar nunca pa la derecha, siempre pa la izquierda, hay que las retorcer pero siempre para el lao izquierdo, no para el derecho, ¿eh?, y entonces por eso te digo yo que hay que hacer siempre cuando la *vara* va por fuera, porque aquí como ves, si la pones cuando va por dentro él, allí coincídate, si pones aquella, esta con aquella pues aquí te coincide por donde la otra, entonces como esta va aquí por fuera y aquí por dentro, esta aquí coincídate por fuera, coincídate bien, y como ves aquí queda un hueco, ¡coime eso queda muy feo ahí ese hueco!, bueno ese hueco va ser pequeño todavía, va a ser poco todavía (Fot. 16 y 17).



Fot. 19: Elaboración del *asa*.



Fot. 20: Colocación de los *cimientos* alrededor del *asa*.

Entonces ahora seguimos, y aquí dejámosla morir, porque si seguimos, de aquí termina siendo mucho más alta que de allí, entonces dejámosla allí, y ahora esta, pues lo mismo, metemos el palo ahí pa que quede arriba, doblamos hacia la izquierda, retorremos hacia la izquierda, y como ves mira el hueco que queda ahí, bueno pues ya verás como a lo último no va a sobrar nada, y ahora seguimos *tejiendo* aquí, y avanzamos un espacio, dejámosla ahí. Luego estas en terminando pásense p'acá, sigue *tejiéndose* con ellas. Y esti hacemos aquí lo mismo, otro hueco...esto si no están las *varas* bien no se puede hacer, rompen.

P. A la izquierda todas, ¿no?

R. A la izquierda, todas a la izquierda [una vez *retorcidas* quita el palo que usó para hacer hueco] porque si la tuerces a la derecha, esta curva queda hacia fuera, entonces te la da hacia dentro, y sigues aquí y ahora con esta ya pases aquí, en vez de dejarla morir aquí ya, esta la sigues hasta aquí, y va a morir ahí. Y ahora sigues con esta, esta ya no metes el palo, ahora ya no es necesario, sigues ahí, ahora sueltas esta ahí, porque si no está fastidiándote la otra, y avances un espacio. Y ahora esta, pues lo mismo, tuerces hacia la izquierda. Estas delgas tuercen con los dedos, les otros hay que...algunes, cuando están un poco seques, las del *paxo* esi grande, con unes alicates, cogiéndoles con unes alicates, no había quien les torcer. Y aquí hay que procurar que no abra mucho, porque ya te digo que el lao contrario al que empieces a cerrar siempre queda más ancho, y más largo, hay que tenerlo muy en cuenta. Entonces esta avances un espacio y la dejes ahí. Y estas, que son del *asa*, pues no se toquen. Ahora, entonces mires un poco aquí, que aproximao vayan de altura, ¿eh? Si ves que esto queda muy bajo dasles un poco p'arriba, pero si ves que queda muy alto hácesles como están porque luego van a entrar estes aquí.

P. Y ahora tienes que crecer de altura con lo otro.

R. Sí sí, ahora ya va todo... y esa dejámosla ahí, siempre avanzando un espacio. Luego estas pásense p'aquí. Y ahora esta, la misma operación. Ahora ya la pasamos aquí, y ya la metemos aquí [donde había dejado el hueco] como hay que pasar todas estas, llénate el hueco. Aquí volvemos a meter el palo un poco, porque estes, si quedan más bajos, tienden a meterse por bajo y salen estes p'arriba. Entonces aquí estes del medio conviene que queden un poco altos siempre, porque luego como hay que pasar aquellos p'aquí... y ahora metémosla, esta entró por dentro entonces esta por fuera, luego lo que vamos a hacer, en vez de poner el *aro* a aquella se lo ponemos a esta.

P. ¿El *asa* es de distinto material?

R. Mira, ya están aquí hechos, y otros son estos. Son de avellano, y castaño y roble, de lo que cuadre. Los mejor son los de roble, pero es que no los hay. Son los que más ley tienen.



Fot. 21: Asa ya terminada.



Fot. 22: Proceso final de elaboración del cesto, *podando* los *sobrantes*.

De *blima* no vale, de *blima* no se puede hacer. O sea, por poder si se puede, pero mira luego ocurre una cosa, porque esos ponlos muchos Colás de *blima*, y tú poneslo y si, pones una *blima* ahí, una *blima* larga y tal, sí, pero enseguida haz esto, ya se fastidió dobla, la *blima* siempre te haz esto, por mucho cuidado que tengas y tal, un día apóyeste un poco en ella lo que sea, la *blima* no vale por eso. Ahora claro, uno que no tenga cerca avellanos o cosas de esas, haralos de lo que pueda. (Sigue cerrando la cesta) Bueno, y ahora seguimos aquí, quedan estos dos solos. ¿No ves el hueco que había ahí y ya no se ve? Y estos de los lados, que quedaben más altos también, mira ahora como va ya. Y ahora la última, está dobló allí, esa doblez ya la fastidió un poco, pero bueno, no se nota. Y ahora esta, en las cestas grandes, *retuércese* un poco hacia la izquierda, porque si la tuerces hacia la derecha deshaces la vuelta de aquella, entonces ahora voy a *retorvela* para que veáis lo que pasa en las cestas grandes, en las cestas pequeñas no suele hacer falta. Fíjate el hueco que había aquí, y ya casi no caben. Y en las grandes *retuércese* porque si no a veces suele romper aquí.

P. ¿La vas metiendo hasta que acaba?

R. Hasta aquí, hasta esta esquina

P. ¿La del principio?

R. No, la del principio era esta [donde iba parando con ellas y donde también dejo el hueco al iniciar el proceso] Entonces ahora mira, esta que quedó aquí donde tiene el hueco para entrar ahora, y esta como no lo tien, ahora tienlo allí, tienlo la otra, ¿no ves?

P. Así que estuvo al principio en la central de Lavandera (Xixón), ¿verdad?

R. En la central de Lavandera, casi 22 años, y luego en Larcoa en Villaviciosa, y luego pasó a Hidroeléctrica, y allí fue donde me jubilé. [Ya terminó de cerrar el aro] Bueno, ahora tá aproximada, exacto nunca sale, todavía empezamos a cerrar aquí, y aquí ya ves lo que dejamos y aquí no dejamos nada, y todavía está más alta aquí que de aquí. Ahora vamos a poner el *asa*. El *asa* siempre va entre esta y esta [va cruzada] nunca entre esta y esta, y mete-y el punzón este ye por nada, porque luego entre bien, pero por otra cosa nada, pero fíjate lo que dejamos aquí y todavía está más alta de aquí, y más ancha, no es que sea mucha la diferencia, pero (Fot. 18).

[Antes de colocar el *asa* nos enseña cómo se preparan las *blimas* para trabajar posteriormente con ellas]

Esto siempre hacia aquí, porque si cortas hacia allí queda un pico aquí que luego te fastidia los dedos, queda un gancho aquí, entonces yo siempre corto hacia atrás, y si puede ser sujetarla aquí con los dedos estos, no reparo mucho, pero así siempre, si os daís cuenta... bueno, y ahora esto es lo que voy clasificando, esto es lo que se aprovecha para hacer lo menudo, las mini. Pues esto, aunque no se crea, es latoso, mucho tiempo lleva esto (Fot. 1).



Fot. 23: Cesta terminada.

[Comienza a colocar el *asa*]

Va entre esta y esta, no perdón, entre esa y esta. Más o menos por ahí, equilibrada. Y luego ahora empezamos siempre con este o con este, con los que están más separados del *asa*, y por el más corto siempre, porque si no llega hay que poner más separadas las vueltas, porque si empezamos por el más largo puede que de para el más largo pero para el más corto no. Hay que las torcer a la derecha ahora, ahora se tuercen a la derecha, ir retorciendo todas de arriba abajo y luego ahora la pasamos aquí por fuera, entonces el *asa*, como está un poco atravesada, tiramos un poco hacia allí para que centre y luego con esta hacia allí, y luego ya empezamos a dar vueltas, calculando aproximadamente que quede un hueco que lo cubran las cuatro *varas*, pero a veces no alcanza esta para llegar allí y entonces hay que dejar un hueco mayor y luego meter un *suplemento* al terminar, meter una quinta *vara*. Entonces ahora vamos, que esto tampoco es una cosa que sea así, habrá quien empieza con esta, como eso no tien importancia. Yo empiezo así por culpa de centrar esta, porque centra mejor ahora que estando esta allá. Ahora hay a lo mejor quien empieza con esta, yo como nunca miré como quien lo hizo nadie, yo miré solo como estaba hecha esa del tío de mi mujer, ahora yo no la miré como la *teja* nadie. Ahora siempre hay que dejar una distancia aproximada entre vuelta y vuelta, y hay que ir torciéndolas sin parar, ¿eh? Y una cosa curiosa es que esta que se *retuerce* ya no la ataca la polilla, y la que tá pelada tampoco, pero si se pone con corteza sin pelar se apolilla bajo la corteza, esas de ahí que tan quemadas seguro que ya tienen la polilla debajo. Y ahora aquí terminamos y pasamos montando dos *vares* de estas, pasamos adentro montando dos *varas*, luego sacamos afuera, volvemos a pasar allí, volvemos a sacar afuera y esa ya terminó, ya queda ahí. Ahora vamos con esta, esta pesa mucho y es muy larga esta, igual la corto un poco (Fot. 19 y 20).

P. Y ahora hay que hacer de nuevo lo mismo.

R. Sí, hay que *retorcelar* a la derecha. Hay que empezar por la puntera.

P. Y todos estos detalles, ¿cómo los fuiste sacando?

R. Esto ya ves, en la cesta que yo vi hecha, ya ves que están *retorcidas* hacia la derecha, y estas a la izquierda, porque si las tuerces pa la derecha esta curva que va ahí pa fuera viene p'adentro, por eso aquellas hay que *retorcelas* pa la izquierda. Ahora tires un poco aquí y el *asa* ya queda casi centrada del todo. Y aquí sigues, por encima pegada a esta otra, por la parte de arriba, que luego en dando la vuelta, en vez de quedar por la parte de arriba queda por la aparte de abajo. Pero hay que ir siempre *retorciendo*, cada vuelta que das tienes que *retorcer*.

Eso es para que no se salga, y ahora esta ya lo mismo, esta en vez de ir pegada a esta pues no, va pegada a esta, si la pones pegada a esta por abajo no te sale allí, no te coincide al final. Esto es lo que confunde la gente más, hacer las *asas*. Mira esta ahora entra pegada arriba, ¿no ves?

P. Si al final aún se ve parte del *asa*, ¿puedes meter otra?

R. Otra, sí, metemos otra, aquí si luego no la cubre meto otra, que muchas veces no las meto así según se termine la cesta, espero a que pase el tiempo y sequen, y entonces agarra más, y entra mejor. Esto como veis hay que *retorcer*. Estando mojadas *retuercen* bien. Y ahora mira, ahora entra por adentro, montando una sola, y ahora pasa aquí por debajo de la otra, como montamos una sola, pasa por aquí por debajo de esta y aquí sacamos lo mismo, y como sobra ahora, pasamos otra vez, las veces que se quiera. Y ahora esta no la va a cubrir, y vamos a tener que meter un *suplemento*, que no sé si entrará, vamos a ver, bueno si es delgada. Esto es lo más fácil de hacer y a la vez lo más difícil, hasta que no se coja el tranquillo. Y si hace el *lazo* aquí hay que volver atrás, porque si tiras rompe, donde el *lazo* si tiras rompe. Y entonces aquí lo mismo, pasa por atrás.

P. Y si rompiera, ¿qué harías?

R. Pues si rompiera, también hay trampa. Si esta rompiera por aquí, coges y vas haciendo esto en punta, y coges otra en punta también y metes aquí y en cuanto haga así, ya no se mueve ni tirando, hay trampa para todo. Aquí va a ver que meter un *suplemento*, que va a pasar mal; si no hubiese que meter el *suplemento* ya iba ella por su sitio, no había que arrimarla a ningún lao, ya llenaba, pero mira, aquí, tendrá que pasar. Es que aquí en el medio siempre se dejan separadas un poco más las vueltas, y siempre termina llenando. Porque el promedio de grosor de las *blimas* en el medio siempre es mayor, porque a los extremos despunta mucho, aunque por el otro lao sea más gruesa, proporcionalmente siempre aumenta más en el medio. Y aquí lo mismo, aquí pasamos montando uno, y salimos ahí, por debajo de esta que sube, pa que quede ahí apretada, pa recoger. Bueno, ahora hay que meter un *suplemento*, entonces miramos donde más espacio allá, que será aquí, y entonces metémoslo aquí. Habrá que coger una delgada, que no sé yo quién la pasará. Entonces metémosla aquí y a *retorcer* otra vez de nuevo y luego pasámosla por aquí, por donde queda hueco, y va por donde el hueco, por encima de estas, y aquí hay que tirar fuerte ya. Aquí pasa, pero por arriba...aquí ya no pasa, ya no hay hueco entre la otra. Yo esto estoy pasándola ahora para que lo veáis, sino dejábala secar.

P. Tienes que hacer el recorrido de *asa* completo, ¿no?, no puedes dejarla arriba y engañarla luego, ¿verdad?

R. No no, hay que la llevar hasta allá, en esta no se puede hacer porque si no, ¿dónde la metes? Aquí hay que ir contando cuatro, que son las que metimos primero, y como aquí no hay espacio...es que aquí no hay dios quien la pase... esta en dando la vuelta aquí ya pasa mejor, ahí están más separadas. Estas vueltas son las que pasan mal, después ya pasa mejor.

Esta si rompe no pasa nada, porque si no la sacas y metes otra. Lo peor es si rompe uno de los *cimientos*. ¿Ves cómo rompió? Lo que pasa es que la otra va a entrar mejor, porque ya tien el hueco hecho. Pero ocurre muy fácil, esto ocurre muy fácil. [Por esta razón es mejor dejar un poco secar para luego poner un *suplemento*] (Fot. 21).

P. Y a los procesos que realizaste para ir construyendo la cesta, ¿Los llamas de alguna forma?

R. No no, hacer el *culo*, y luego *tejer*, *subir*, y ahora hacer el *asa*.

Bueno, esta pasó. Bueno, ya está el *asa* hecha, ahora si queréis esperar a que la *pode*, eso ya, como vosotros queráis. Entonces ahora, el siguiente proceso será la *poda*. Primero vamos tirando por todas, una por una, pa que vayan tensando la que quedó floja por ahí, para que vayan todas a su sitio (Fot. 22).

P. O sea, que tiras de ellas.

R. Sí, donde quedaron un poco flojas, esto esos que hacen cestos tan rápido no lo hacen, cogen la tijera y pum pum y ya está. Pero yo voy tirando todas una por una. Y alguna que queda así larga, aquí que queda hueco pasámosla por aquí, siempre rellena algo, cuando venga por ahí, sacámosla por ahí, ¿no ves? Y ahora estes, cortámosles la puntera, porque ahora vamos a hacer lo que le dije al compañero, pasarlas por aquí para que no salgan las otras. Por eso a mi me lleva tanto tiempo hacer una cesta, porque si no ya la tenía terminada, cogía la tijera y pum pum. Porque ahora esta cogemos y si os dais cuenta, esta, o la dejes así larga, o si la cortes muy corta, pasa pa dentro. Por eso aquí pasamos y hacemos esto, todas, ¿eh? Menos las de las esquinas. Estas del medio aunque no las pases no importa porque no pasan pa dentro.

P. Y luego, ¿las cortas desde dentro?

R. Vuelvo a sacarlas afuera, y esta primera que dejamos ahí, que fue la primera que se puso, que quedó allí por donde la otra, esta pasámosla p'aquí, y luego sacámosla afuera, y rellena el hueco que hay en esta esquina. Con esta y con dos del otro lao, la sacamos aquí y ya rellenamos un huequín que quedó aquí. Esto, si te das cuenta, son todo trampas.

P. O sea que no cortas con las tijeras al final, siempre aprovechas todo.

R. No no, ahora vuelvo a sacarlas fuera y luego corto ya. Mira esta de aquí tan larga es porque al ponerla rompió. Esta lo mismo, ¿no ves?

[Hablamos de otro artesano en Argañoso, en Villaviciosa, que también hace cestos, y de dos hermanos en Garbelles (Xixón) que también los hacen]

Bueno, y ahora pasámoslas afuera otra vez. Y ahora, a cortar.

P. ¿*Podar* lo llamas?

R. *Podar*, eso. Ahora ya son dos minutos. Bueno, más o menos ya está, que salga ahí (Fot. 23).

Apretar (pág. 3): Ayudándose del *mazu*, golpear los sobrantes de los *cimientos* para pasarlos al otro lado del *culo* y seguir *tejiendo*, evitando así dejar demasiados huecos.

Aro (pág. 11): *Vara* habitualmente de castaño o de avellano, colocada en el *paxu* de un lado a otro del cesto, a partir de la cual se elaborará el *asa*.

Asa (pág. 11): Parte superior del cesto cuya finalidad es servir de agarre y facilitar el transporte.

Blima (pág. 1): Cada una de las *varas* alargadas cortadas del *blimeru*.

Blimeru (pág. 5): Variedad de sauce utilizado como materia prima para la elaboración de cestos.

Botellero (pág. 6): Tipo de pieza de forma circular con un *asa*, realizado a partir de un molde de madera.

Cimiento (pág. 1): Cada una de las *varas* que se utilizan para la elaboración del *culo* del cesto y que conforman la urdimbre de las paredes.

Culo (pág. 3): Base del cesto.

Frutero (pág. 3): Tipo de pieza de forma redonda elaborado a partir de un molde macizo de madera

Paxa (pág. 2): Tipo de cesto cuadrado, con un *asa* central, de diversos tamaños y funciones.

Paxu (pág. 2): Tipo de cesto cuadrado con dos *asas* laterales, confeccionado en muy diversos tamaños y con funcionalidad variada, desde tareas agrícolas a decorativas.

Paxeru (pág. 2): Artesano que elabora *paxos* y *paxas*. Término muy frecuente a la hora de referirse a los cesteros de la zona de Xixón, Carreño, Villaviciosa, etcétera.

Podar (pág. 15): Eliminación de las partes de *vara* sobrante una vez elaborado el cesto. También se alude a este término a la hora de adquirir la materia prima del *blimeru* y a la hora de preparar las *blimas* en bruto.

Prensar (pág. 3): *Apretar*.

Punzón (pág. 4): Útil aguzado de madera o metálico usado para abrir huecos entre las *blimas* de las paredes del cesto y facilitar el *tejido*.

Retorcer (pág. 8): Tratamiento aplicado a las *vares* empleadas en la elaboración del *asa*, consistente en girarlas sobre sí mismas a modo de espiral, con el fin de enrollarlas al *aro*.

Subir (pág. 4): *Tejer*.

Suplemento (pág. 13): *Vara* que se coloca durante la elaboración del *asa* para terminar de cubrir el *aro*.

Tejer (pág. 1): Elaborar la trama del cesto pasando cada una de las *varas* por entre los *cimientos*.

Vara (pág. 1): Cada una de las *blimas* preparadas y empleadas en la elaboración del cesto.